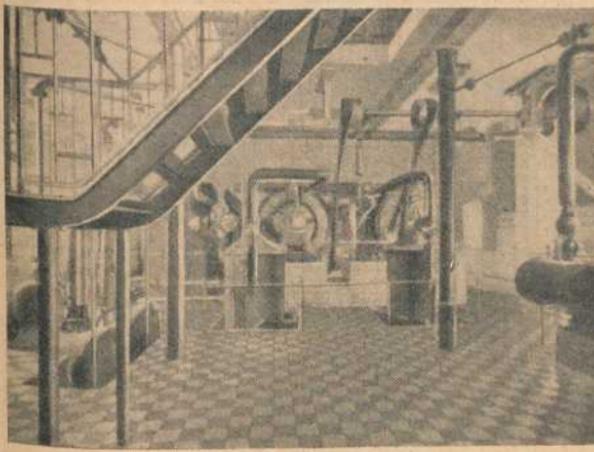


Nuevo procedimiento para utilizar los animales muertos



Vista general del taller de descuartizamiento

Al crecer los centros de población, originan desperdicios cada vez más abundantes y con frecuencia peligrosos. Es preciso deshacerse de ellos, utilizandolos en lo posible. Hay varias industrias que no tienen otra materia prima, ni más objeto y que producen buenas ganancias.

La principal de ellas es el descuartizamiento de los animales muertos. El sacrificio de los animales viejos de tiro y caza, y de los perros vagabundos, las bestias muertas de enfermedad ó por accidente, las carnes reconocidas impropias para la alimentación, requieren en todas las grandes ciudades un taller reservado, donde se realizan el descuartizamiento del animal, la cocción de las carnes, la extracción del sebo, la separación de los huesos, las pieles, cuernos, crines, intestinos, etc.

Pero los procedimientos empleados hasta estos últimos años eran de lo más primitivo y generalmente contrarios á la higiene elemental.

El procedimiento más corriente consistía en hacer hervir con agua ó con vapor en las autoclaves, los animales, previamente despojados de su piel y cortados en trozos. Se producía de este modo un caldo que empobrecía inútilmente la carne y que pronto se hacía naufragio y capaz de infectar las tierras ó los arroyos. Quedaba una masa húmeda de carne macerada, mezclada con huesos que se retiraban á mano. Se sometía á la presión esta carne cocida para extraer el sebo, mezclando con caldo acuoso. Con el resto se formaban grandes tortas que eran desecharadas al aire libre ó en secaderos, de donde salían más masas harto incómodas. En fin, se pulverizaba esa materia seca, más ó menos putrefacta, para formar un abono animal, que se vendía según su riqueza en nitrógeno. Los huesos eran vendidos á los fabricantes de colas y de negro animal, los teblos á los jaboneros,

las crines á los fabricantes de cepillos y á los tapiceros; á los vecinos de la usina, se les reservaban gratuitamente los malos olores.

Aunque se han ideado y puesto en servicio muchos aparatos más perfeccionados, los antiguos siguen funcionando en gran número de poblaciones, cuyos arrabales envenenan con sus fétidos efluvios.

En Oldemburgo (Alemania) se ha llegado á una solución verdaderamente racional del problema. Una vez descuartizados los animales, su carne y sus huesos son desecharados y cocidos á la estufa; los huesos son separados, toda la grasa es recogida y ninguna emanación puede escapar.

Véase la descripción del aparato de Oldemburgo:

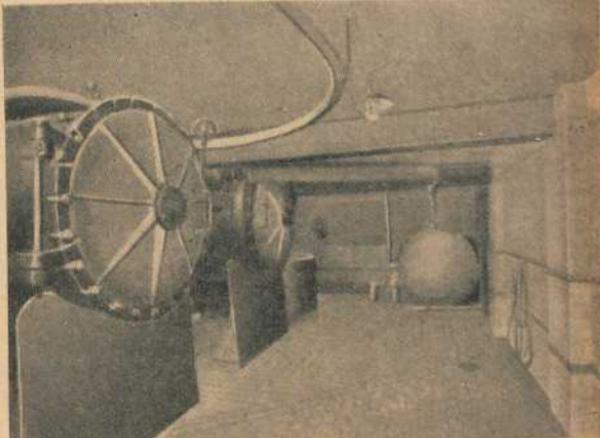
Se compone de un cilindro horizontal, fijo, de doble envoltura, de hoja de hierro batido, en el que se mueve un árbol provisto de fuertes paletas. En la parte superior del cilindro, una ancha abertura permite introducir enormes trozos de carne, como un ternero en pedazos ó un caballo cortado en cinco ó seis porciones, previamente desprovistos de piel. El aparato puede contener de 1.000 á 1.500 kilogramos.

Lleno ya el cilindro, se cierra herméticamente su abertura; después se introduce vapor en la envoltura doble; un tubo que penetra en la parte superior del cilindro permite eliminar por evaporación el agua naturalmente contenida en los cuerpos de los animales.

Esta agua es condensada en un serpentín y los gases no condensables son quemados ó absorbidos por reactivos químicos.

Al mismo tiempo se hacen girar mecánicamente las paletas, á fin de tener en movimiento la masa contenida en el cilindro.

Al lado del cilindro hay un aparato evaporativo en el cual, con ayuda de vapor de agua, se valoriza esencia de petróleo; este vapor de esencia se reparte por un tubo en



Autoclaves para desecar y desengrasar. En el fondo, la caldera de desinfección



Ibero-Amerikanisches

Institut

Preußischer Kulturbesitz

<http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000607F012AD000>